

NUESTRAS VISITAS  
D. MIGUEL DE UNAMUNO

Sus primeras palabras • La residencia tiene su encanto • La celda de un cenobita • Primeras letras del Rector • Madrid le abrumaba • Cinco oposiciones • Unamuno, catedrático • Su primera lectura • Para el teatro • Algo de sus libros y algo muy sabroso sobre la enseñanza • Su religión • Juicios sobre los literatos y la literatura española • Será senador



D. Miguel de Unamuno en su habitación de la Residencia de Estudiantes

— Cuando apenas tendría diez años, me sorprendió agradablemente el bombardeo de mi pueblo — Bilbao — y digo agradablemente, porque no puede usted darse idea de una cosa más divertida para un chicuelo cuya inconsciencia no abarca el desastre... Vamos, tan tangible está entre mis añejos recuerdos este pasaje de la niñez, que á todos los chicos que yo aprecio, les deseo, como entretenimiento supremo, que bombardeen sus pueblos, ¡elaro que no teniendo más que diez años!...

Estábamos en el dormitorio donde se hospeda D. Miguel de Unamuno, en la «Residencia de Estudiantes»... Esta hermosa institución está situada en la calle Fortuny. Es un hotelito de plácido encanto... Llamáis tirando de un cordón de hierro... En la lejanía, suena la campana... El maravilloso sol, os templea en la puerta mientras que esperáis. Una pulcra doncellita, vestida de negro, con su delantal blanco, que se ahueca almidonado, como las alas de una paloma, abre la verja... Entre fron-



Unamuno en una sala de la Residencia de Estudiantes

da de yedra, campanillas y adelfas que apasionadas trepan por todas partes, atravesáis el jardín por un paseito ondulante que os conduce hasta el edificio, elevado coquetamente en el centro del jardín. En vuestro camino os habéis tropezado con grupos de estudiantes mozos, que conversan, pasean ó discuten... Y enseguida, el cuarto del Rector de la Universidad de Salamanca, quien por no separarse de la loca y tumultuosa alegría estudiantil, hasta cuando viene á la corte, quiere convivir con ellos.

El dormitorio de D. Miguel, es la celda de un cenobita. La cama no es precisamente el cómodo y rico lecho de limoncillo ó de caoba, sino un pequeño catre de pino.

De la misma madera son las tres sillas y la mesita donde acaba de escribir D. Miguel una carta á López Ballesteros. Y completa el mobiliario de esta habitación, una percha; de ella está colgada la peliza azul y el sombrero pavoro de D. Miguel. Por una gran ventana que cae sobre el jardín, entra placentero sol y pjar de pajarillos.